

Uno más uno

Crisis en Argentina, el costo de la vida 160.4% más alto que en 76

► El comercio exterior se sumará a la crisis: Clarín

BUENOS AIRES, 6 de enero (PL y EFE). — Mientras el costo de la vida se incrementó en 1977 en Argentina en un 160.4 por ciento, provocando la recesión productiva de numerosos sectores de la industria abastecedora del mercado interno, un panorama sombrío en el área del comercio exterior se avecina en el presente año: el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos asegura que el país sudamericano se verá obligado a reducir hasta en un 80 por ciento sus exportaciones de trigo e incluso, deberá comprar el cereal a otros países productores.

La crítica situación de la economía argentina se extiende día a día a cada vez más sectores productivos: la desusada disminución de los salarios reales (cifras moderadas estiman que durante el pasado año disminuyeron en un 50 por ciento), las dificultades crecientes en el mercado internacional cerealero y la correspondiente recesión en numerosos sectores como la industria automotriz, textil, de productos eléctricos y mecánicos para el hogar y otros, hacen que el presente año aparezca ennegrecido por múltiples dificultades.

El diario *Clarín*, editado en Buenos Aires por elementos vinculados al llamado "desarrollismo", asegura que el comercio exterior argentino dejará de ser un elemento expansivo sumándose así a la crisis que ya viene soportando la industria, vinculada a la satisfacción del mercado interno.

El Ministerio de Economía, a cargo del representante de los grupos terratenientes, José "Joe" Martínez de Hoz, informó que los precios mayoristas se incrementaron durante 1977, en un 147.1 por ciento y que el costo de las construcciones aumentó en un 129.4 por ciento. De este modo, la pretensión gubernamental de lograr una tasa inflacionaria

para 1977 de entre el 80 y el 100 por ciento, se vio desbordada por la realidad de los aumentos ocurridos.

Al comenzar 1978, nuevos incrementos en numerosos productos de consumo popular, perfilan un año cargado de problemas económicos: los combustibles aumentaron entre 33 y 70 por ciento, los transportes entre el 25 y el 60 por ciento, los alquileres el 23.3 por ciento, las comunicaciones el 22, la leche el 10, el gas y la electricidad el 30 por ciento y hasta las entradas para los partidos de fútbol duplicaron su valor.

La industria vinculada a la satisfacción de la demanda interna se está viendo forzada a adelantar las vacaciones de su personal (como ya lo hiciera antes la industria automotriz), muchas empresas de capital nacional (como la importante compañía Marshall de productos domésticos), están cerrando sus puertas y amenazan con suspender y cesantear a millares de trabajadores, al tener abarrotados sus depósitos con stocks que no pueden colocar en el mercado.

Numerosas cámaras que agrupan a industriales electrodomésticos, textiles y otros vinculados al mercado interno, se dirigen a las autoridades económicas del país para reclamar soluciones urgentes frente a la retracción generalizada, producto de la disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios, el alto costo del dinero y las tasas desenfrenadas de interés al capital.

La Cámara de la Industria Textil, en una comunicación dirigida a Martínez de Hoz, asegura que las tasas de entre el 140 y el 200 por ciento anual son "peligrosas" y reclaman por la rebaja efectuada en los aranceles de los productos importados.

Ante ese cuadro de situación, numerosas empresas industriales se han visto obli-

gadas a la quiebra; sólo en 1977 el número de empresas quebradas alcanzó a 318, casi el triple de las que llegaron a igual situación durante 1976, primer año del gobierno militar. La inflación alcanzó durante el mismo año el record mundial de 165 por ciento.

Además de los problemas que afrontará Argentina en relación a la colocación de sus productos agrícolas, se perfilan dificultades en cuanto al mercado de las carnes, donde se mantiene la restricción impuesta por la Comunidad Económica Europea, ejemplo que pueden seguir otros países durante 1978. El matutino *Clarín*, estima que el sector cerealero disminuirá en unos 200 millones de dólares su participación en el comercio exterior. El incremento producido en cuanto a la exportación de oleaginosas, grasas y aceites animales y vegetales —sostiene el periódico— no podrá compensar aquellas pérdidas.

La mayoría de las cámaras industriales reclaman de las autoridades económicas del país una modificación en los incentivos a la exportación de productos del sector, como perspectiva para afrontar la crítica situación; sin embargo, se estima improbable un cambio en la política económica de la junta militar, que privilegia al sector agroexportador.

El proteccionismo creciente de los países desarrollados en relación a la importación de productos industriales y la probable disminución de las compras por parte de los países socialistas (la URSS es el principal comprador de Argentina), esto último a causa del pronunciado desequilibrio en la balanza comercial, sólo contribuirán a agravar y hacer más dramática la situación económica del país. Para no hablar de las repercusiones sociales que sobrevendrán en el presente año.